



EPITALAMIO SAGRADO

MATUTINO Y VESPERTINO,

EN DOS SILVAS,

PARA LA PROFESION

DE DOÑA MARIA DEL CARMEN

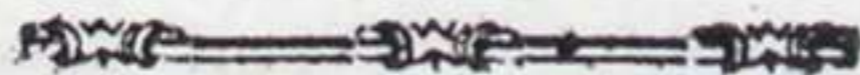
GOMEZ Y RODRIGUEZ,

EN EL MONASTERIO DE SANTA PAULA,

RELIGIOSAS GERÓNIMAS DE SEVILLA,

en 8 de Junio de 1800.

EN SEVILLA:



**EN LA IMPRENTA DE D. JOSEPH VELEZ
BRACHO Y CASTILLA.**

Con las licencias necesarias.

EPITAFIO SAGRADO

MATUTINO Y VESPERTINO,

EN DOS SILVAS,

PARA LA PROFESION

DE DOÑA MARIA DEL CARMEN

GOMEZ Y RODRIGUEZ,

EN EL MONASTERIO DE SANTA PAULA,

RELIGIOSAS GERONIMAS DE SEVILLA.

en 8 de Junio de 1800.

EN SEVILLA:

EN LA IMPRENTA DE D. JOSEPH VELLEZ

BRACHO Y CASTILLA.

Con las licencias necesarias.

Dos generos de Epitalamios usaron los Antiguos, uno que se cantaba al amanecer para excitar de el sueño á los Esposos, y se llamaba Matutino ó excitatorio: otro Vespertino ó consopitorio, cantado al anochecer, para conciliarles el sueño. En aquel se les excitaba á obrar; en este á descansar, á gozar. (*) Baxo esta idea se aplican dos Epitalamios á la nueva Esposa de Jesu-Christo en el dia de su Profesion, en los que se encierran los pensamientos correspondientes á su fin y nombre de Matutino y Vespertino. El primero se supone cantado antes del desposorio, estando ya la Esposa cercana á él en la casa del Esposo, y despues de él el segundo.

(*) Salazar Isagoge super Cantic. cap. 3.

El Autor de esta corta Obra ha trabajado ceñido precisamente á los mismos pensamientos, que se predicaron el dia de la Profesion, y en el breve tiempo de quarenta y ocho horas, circunstancias, que no le permitieron rectificar la idea, ordenar los pensamientos, ni pulir los versos, que van de primera mano.

(5)

SILVA I.

EPITALAMIO MATUTINO.

Missit de excelso, et assumpsit me: et extraxit me de aquis multis..... et eduxit me in latitudinem: liberavit me, quia complacui ei.... 2 Reg. C. 22. vv. 17. 20.

EN este sacro alcazar torreado,
 á quien guarda, no ya robustecido
 de el acero lumbroso, ni escoltado
 de lanzas mil y ejército aguerrido,
 fragil defensa, quien con la voz sola
 de labio divinal rompe esquadrones,
 abate tremolados pabellones,
 trunca lanzas, y asola
 los mas robustos muros ¡que alegría
 mi pecho llena! ¡quan tranquilamente
 las sendas miro lejos, que otro dia
 pisé llena de susto! Felizmente
 de ellas al fin salí. Sacra guarida
 para un alma cuitada
 salve mil y mil veces. A la amable
 estancia, que anhelé ¡mi dulce Esposo!
 pude llegar. No aqui de ponzoñoso

Aspid el espantable
 silvo aterra: las Aves melodiosas
 en los trinos mas dulces conteniendo
 embelezan. No aqui las venenosas
 Cicútas, los Espinos
 la faz de arida tierra embarazando
 brotan; brotan sí Lirios peregrinos,
 candidas Azucenas, á quien blando
 Zefiro olores liba. No espantosos
 sabresaltos; amores y alegrías
 aqui consumen los felices dias.
 Gritos alli furiosos
 guerra claman: amores blandamente
 y paz, y gozo, y calma permanente
 voz celestial aqui. De despiadados
 enemigos insultos, por ternura
 de Esposo dulce, por los regalados
 osculos de sus labios ¡oh ventura!
 me hace trocar. Mi bien, á este sagrado
 Claustro me lanzo como la anhelante
 ovejuela al redil, dó vigilante
 y robusto Pastor ha su cuidado,
 de Lobo sanguinario perseguida.
 Vengo al dulce Pastor, que regaladas
 caricias me previene,
 y que su placer tiene.

(7)

solo con sus ovejas tan amadas.
 Viste benignamente de mi vida
 el inminente riesgo. Con tu amante
 silvo me llamas, silvo, que ha formado
 el aura ardiente, que del bondadoso
 corazon tuyo exhalas. Me querias
 para tu esposa en venideros dias.

De mí pagado estabas ¡oh ventura
 de felice criatura!

Aquellos dulces ojos divinales,
 que qual lluvia copiosa
 derraman beneficios celestiales
 donde quier que se inclinan, bondadosa
 mirada dieron sobre tí. Las manos,
 en quienes la extendida
 raza de los humanos
 el ser hubo y la vida,
 en tí su dedo imprimen, sello honroso,
 y te distingue. No ya despreciable
 y humilde vaso, que para el impuro
 mortal acaso fueses, apreciable
 y brillante y lumbroso
 hacerte quiso, que para él mas puro
 que el esplendido Sol no indigno fuera,
 y su Mesa Real ornar pudiera.

El hiende el Mar, que Mar es borrascoso

el Mundo, en que viviste,
 á quien constante huiste,
 para allanarte el paso deseado.
 El á Rey poderoso,
 que ansiaba detenerte, ha destrozado.
 Faraon cauteloso
 el esforzado curso,
 con que el Egipto huyes, embaraza.
 Alhagueño discurso
 y solapada traza
 te opone. „Es para fuerte
 „ y robusto varon lo que medita
 „ tu designio. Tú flaca, delicada,
 „ dentro los muros queda, donde habita
 „ el Egipcio. A lo menos
 „ no te alejes. Desiertos horrorosos
 „ por jardines amenos
 „ trocar no quieras.” Estos engañosos
 ardides vence en tí celeste fuerza.
 Sus cautelas esfuerza:
 menores sacrificios te prepara
 en la profana tierra, en el umbrío
 desierto. A los mayores
 que en Salém á tu Dios son agradables,
 dó inocentes resuenen sus loores
 no con el canto impío.

(9)

de barbaros Egipcios ya mezclados,
 á suaves ternezas, regalados
 cantos de dulce esposa te ha traído.

Si alzando el crudo Mar con saña fiera
 sus ondas espumantes
 á los lucidos Cielos desplegados
 sobre los aires, á los vacilantes
 mortales cubre: si los elevados
 espacios se liquidan, y torrentes
 de aguas derraman en diluvio horrendo
 con temeroso estruendo:
 si de los vastos senos pestilentes
 de la maldad maldades se derraman,
 que al Mundo llenan, en que tristemente
 envueltos ¡oh dolor! al Cielo claman
 los mortales cuitados,
 no ya en arca de fragiles maderos
 te dá el Señor guarida:
 en esos apartados
 recintos, donde estragos lastimeros
 no osan llegar, ni llevan su amargura,
 como á Esposa querida,
 en su regazo mismo, te asegura.

De el lago tan temido hallas salida,
 que feroce Leon rugiendo mora,
 donde tanto infeliz el riesgo llora,

*

que en sus garras espera,
 no para la privanza lisongera
 de algun Rey Mundanal, para aquel lazo
 insoluble y estrecho,
 y regalado abrazo,
 que hinche de casto amor humano pecho.

De la caverna obscura
 donde vibrante rayo de luz pura
 del Sol no se esparció, donde han morada
 aun los Profetas, poderosa mano
 á region ilustrada
 con rayo Soberano
 de faz divina, en que puro luce
 y fulgor perennal, ya te conduce.

Que entrases esperaba
 en tan sacra mansion. De el encumbrado
 trono, que oprime al Cielo, te miraba
 qual fino enamorado.
 Esos pasos numéra,
 que al umbral deseado
 diriges: quanto llegas ¡ah, el instante
 felice! Ya la esfera
 arde en llama brillante, el raudo viento
 se hiende, y mas veloce que la pura
 lumbre del bello Sol desde el asiento
 Celestial se apresura

(11)

tu Dios á descender. En su semblante
 la ternura reposa.
 Con veste rosagante
 de bodas viene. La feliz Esposa,
 tú, le recibe amante.
 A él te llega, que espera, rodeada
 de la turba sagrada
 de Virgenes, que fueron tu modélo,
 hijas de Paula, que en tu honor se gozan:
 de mil Varones, que del Rey del Cielo
 ensalzan la bondad, y se alborozan
 en tu dicha extremada:
 con el placer mas vivo acompañada
 de Ministros amantes del Esposo,
 Deudos tuyos, que ya en su Santo Nombre
 el Sacro Anillo, arras misteriosas
 de tus bodas, te dan, y ya en pomposas
 clausulas de tu dicha desmedida,
 y de tu honor á el hombre
 íntiman la grandeza:
 ya á el Dios de la pureza
 pura Victima ofrecen y loores
 pompa tal á el Esposo Soberano
 que estos votos atiende complacido,
 y recibe con placido semblante,
 agrada: llega á él, y los dulzores

goza , que dá su mano,
 mano , que te conduxo tan piadosa
 al colmo del honor siendo su Esposa.
 A él te llega encendido
 en sacro fuego el corazon amante
 (que le aplacen sencillos corazones
 y candida inocencia) la triunfante
 salida de ese Mar enfurecido
 golfo de confusiones,
 que en el Mundo evitaste , celebrando.
 La bondad enalzando
 de tu libertador , ya que en seguro
 puerto la planta imprimes alhagada
 del Amador mas fino , de tu puro
 labio dí la cancion mas elevada.
 Vé á tu Divino Esposo,
 á quien con él gozoso
 himno te lleva el coro venerable
 de Virgenes Sagradas:
 que oye con agradable
 rostro sus dulces voces entonadas.

Cantemos al Señor, que en fuerte diestra,
 dó está la salud nuestra,
 vence á enemigo fiero.
 Tú quebraste la frente
 de feroce guerrero.

(13)

Tú las legiones de su cruda gente,
 qual piedra , de las aguas al profundo
 seno hiciste baxar. Desparecióse
 el esquadron inmundo.

Qual arísta en el fuego consumióse.
 Y yo libre de ardides,
 que en sus furiosas lides,
 sufrir me hicieron , canto la victoria,
 y en leda paz me gozo con su gloria.

En su poder y fuerzas confiado,
 fuerzas , que desbarata solamente
 sobre humano poder , el triunfo espera.

Cebar en mí pensó saña tan fiera.

De su espada tajante
 victima me señala dolorosa.

Tu mano poderosa
 troncha su acero , su cervice huella.

Envuelto entre la tierra polvorosa
 vencido cae , su altivez domella.

Triunfo, Señor, tan grande, quanto grande
 el terco empeño del tirano horrible.

Nunca otra vez mayor fue su fiereza.

El Principe terrible

nunca cebó su barbara crudeza

con suceso mayor. Es lastimoso

y funesto teatro el orbe entero

de sus victorias. Virgen inocente,
 infante tierno, anciano venerable
 á su imperio horroroso
 sujetos gimen. Qual en inclemente
 obscura y espantable
 sombra enmedio la noche tenebrosa
 nada el orbe, hora nada
 en sombras de maldad, que su furiosa
 diestra va desparciendo
 sobre la desgraciada
 faz de la tierra con ardor horrendo.

En eterno decreto señalada
 para tu Esposa fui. Te complaciste
 por tu bondad en mí. Con tan airada
 mano el Señor resiste,
 Tirano fementido,
 el osar atrevido
 contra quien suya es. ¡Ah! sin mancilla,
 pues que la defendiste, qual sencilla
 paloma ternezuela
 se lanza á ese tu seno desalada,
 bate sus plumas, cabe ti revuela
 hasta que posar logre. Cariñoso
 la recibe, Señor, oh, tu sagrada
 mano le dá benigno, á el bondadoso
 pecho la lleva, dó hallará reposo.

(15)

SILVA II.

EPITALAMIO VESPERTINO.

*Coequans pedes meos Cervis, et super excelsa
mea statuens me. 2. Reg. cap. 22. v. 34.*

OH sagrados Amores, que, batiendo
leves alas lumbrosas
mas que el albor del dia, por graciosas
praderas de un Edém vais discurriendo
el vuelo detened, y de la Esposa,
que logró venturosa
entrar á este Pensil donde su amado
las delicias prodíga, mansamente
volad en torno ¡ah! ¡qué sosegado
sueño goza! La paz ¡quan blandamente
se descubre en su rostro! ¡Qué semblante
tan placido y tranquilo! Del amante
Esposo enternecido
las primeras caricias, que ha gozado
su pecho fortunado,
han sus felices ojos adormido.
Llegad, llegad Amores,
y haced mas dulce, si mayor dulzura

cabe , el sueño , que goza: con blandura
la imagen le mostrad de los dulzores,
que en el suelo dichoso,
en donde mora , abundan: su inocente
corazon henchid de ellos , pues gustado
Vos los habeis. El ayre , derramado
sobre el recinto hermoso,
en llamas refulgentes encendido
por nuevo Sol , que á la region profana
sus rayos no desparce: perennales
fuentes , cuyos raudales
no ya del agua son , que acaso mana
bullendo entre alhelies y entre rosas:
que en aquestas regiones venturosas
los destilan las manos celestiales
del bello Esposo : los acordes trinos
de las pintadas Aves , que imitando
los sonès peregrinos,
que al Aurora entonais , quando alborando
los altos Cielos nace, el alegría
donde quier llevan : los tan variados
matizes de mil flores , que al herboso
suelo esconden , no lirios purpurados,
alba azucena , rosa delicada,
ó mosqueta argentada,
que rocío abundoso

(17)

del Cielo brotar hizo , sí las huellas
 del Celestial Esposo,
 que esparce flores bellas
 donde su planta imprime : sazónados
 y opímos frutos , cuya pesadumbre
 rinden las altas ramas de empinados
 arboles, le mostrad : la dulcedumbre
 del fruto mas sabroso,
 que de tronco escondido
 es pendiente, y en donde de su mano
 humor , que de su pecho fue vertido,
 licor de vida , puso el Soberano,
 que en este Vergél mora complacido,
 y de su casto amor el fuego puro
 escondió , que á los labios fortunados,
 que le gusten , abrasa vorazmente,
 y hace sentir ardores regalados :
 manjar de dulce amor , manjar de vida,
 que dolosa Serpiente
 no induce , no , á gustar con el obscuro
 lenguaje criminal. Aquí convida
 celeste voz. O ya la grandíosa
 imagen presentadle vivamente
 del Monte , que sagrada
 nube asconde á el mortal , dó venturosa
 del Esposo la voz tan regalada

**

escuchará. No ya rayos vibrantes, del Cielo
tremulas llamas, fuego pavoroso, del Cielo
que ondean en su torno, retumbantes que espas
fragorosos estruendos, ni espantoso donde
eco de trompa horrisona: la pura y opimos
lumbre, que dá la frente al nublado
del Esposo alhagueño mas brillante el
que el Sol al colorar el rojo Oriente, omf
su voz de mas dulzura que de melico
que el soplo del Aurora la triente
para Esposa querida que de su pecho
luz y suena tan solo; Monte santo de
donde, sin dar espanto, que en este
sus leyes dá el Señor á sus amadas, y de su
que el corazon les piden, alma, y vida,
y vida, y alma, y corazon ardiente
le dan alborozadas! y hace sentir
¡Oh leyes de dulzura, que, intimadas
tan amorosamente, que dolores
en sus amantes pechos han guarida, no induce
perenne, qual la hubieron A lenguaje
un tiempo en la sagrada celeste
Arca las firmes tablas, que esculpieron
los dedos Divinales! ¡Venturosos
corazones amantes, que el mortal
Propiciatorio, Arca, dó guardada
del Esposo

(19)

la ley es, y honorada,
 que en ecos cariñosos
 el Señor os dictó, no de brillantes
 metales engastada;
 de afectos, que á el Esposo
 celeste placen mas que oro lumbroso!
 Oh Querubes, oh Amores
 del Pensil regalado
 donde el Señor habita moradores,
 á la feliz Esposa,
 que en sueño sosegado
 y tranquilo reposa,
 blandamente llegad, y la dulzura
 mostradle, que el Esposo
 le promete en momento venturoso,
 y ha de llenar su anima dichosa
 encimada á el altura,
 que tocar nunca osó grosera planta,
 aquella cumbre santa,
 no ya terrestre, donde
 misterios eternals
 se descubren, que asconde
 lejos de alli el Señor. ¡Oh celestiales
 cimas! ¡Oh Tabór santo!
 ni en angelico canto
 tus dichas sonar pueden. Denso velo,

que la lumbre del Cielo
 no penetró, plegado
 sobre tu cumbre es: dedo divino
 le rasga: los ardientes
 rayos de pura luz, que de continuo
 los ojos del Esposo
 vibran, le encienden: cae consumido
 en menudas cenizas, y su hermoso
 semblante, qual el Sol en claro dia,
 brilla y luce sin mengua. En la llanura,
 region donde grosera
 anima vaga, la mansion obscura
 de las sombras, y esfera
 dó es de la noche el trono tenebroso,
 sombras vaguen. En tí del alegría
 y eterna lumbre es, monte dichoso,
 la apacible region, la region pura.
 Lumbre encendida, que en ardor sagrado
 inflama el corazon hasta que ardiente
 lo torna y brasa viva, consumiendo
 tosca escoria de afecto desreglado,
 que fue del corazon un tiempo gozo,
 y ya con alborozo
 sufre perder, tesoro conociendo
 solo á su Dios. Ardor, que blandamente
 hace morir, y aplacen sus rigores

á el alma, y mas y mas ardor desea.
 Anhéla á la region, dól sus amores
 al colmo lleguen, en donde se vea
 á el bello Esposo unida
 con el postrer abrazo
 en insoluble lazo,
 que estrecha mas en la 'mansion de vida,
 y cuya dulcedumbre
 casi ya goza en la excelsa cumbre,
 que huella alborozada.
 ¡Oh! crueles, violentas ligaduras
 de carne fragil ¡oh! carga pesada,
 que el anhelado vuelo
 me embarazais desde las alturas
 del sacro Monte al suspirado Cielo,
 romped os, si. El Esposo
 de aquellos celestiales
 Vergeles al umbrál ¡quan amoroso
 me espera! Los umbrales
 toco: tan solamente
 ellos de él me dividen ¡oh penosa,
 por breve, division! ¡Oh dolorosa
 tardanza! Serafines encendidos,
 á quienes vuestro Dios por breve instante
 celó el bello semblante,
 quando el sér vuestro de su omnipotente

dedo manó, vuestros amantes pechos
para los gozos celestiales hechos
sufrieron esta pena,
este dolor, que de la Esposa llena
el corazon cuitado.

Vosotros lo decid, si la dulzura
de este dolor, que un tiempo ya os fue dado,
de celeste criatura
en el labio cupiere por ventura.

Duerme feliz, descansa, en sosegado
sueño goza el dulzor, de que tu Esposo
con sus castos alhagos y ternura
el pecho venturoso
te colmó. Tales dones
guarda para los castos corazones,
que por aquella pura
region, en donde habita, le han seguido.

Tal de las bendiciones
de su Padre es el fruto apetecido.
¿Quieres su Esposa ser? ¿A su morada
con él te irías? amorosamente
desde el solio Sagrado,
que cела eterna lumbre rutilante,
dó de espirtus amantes rodeado
reyna, su voz sonó. Tú prosternada,
iré, le respondiste tiernamente.

Vé , te dice el Eterno , y los umbrales
del Orbe se estremecen , celestiales
Genios repiten vé , vé fortunada,
y crezcan tus venturas
á miles sobre miles. Del sagrado
labio la bendicion está cumplida.
Goza de las dulzuras
de Esposo tan amado.
Sigue , sigue en su amor , que alborozada
en bienes sin medida
de sus manos serás enriquecida.



Vé, te dice el Eterno, y los umbrales de
 para los que se elevan, y los celestiales
 Genios repiten vé, vé fortunas, y
 y crecen tus venturas. Al abismo
 a miles sobre miles. Del sagrado
 Vosotros lo decidís, estas cumplidas
 Gozad de las dulzuras de
 de Esposo tan amado.

Signe, sigue en su amor, y
 Duerna feliz, descansa sin
 de sus manos, sus
 guarda para
 que por aqu
 Tal de las
 de su Padre
 Quieres si
 con él te
 desde el sol
 que cala ete
 do de esp
 reyna, su
 lé, de resp

